



Olivar, vol. 24, núm. 38, e150, mayo-octubre 2024. ISSN 1852-4478

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

Ricardo Bastid, *Los años enterrados*, Edición de Pablo Allepuz y Óscar Chaves, Sevilla, Editorial Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 2021, 384 pp.

Agustín Alejandro Bergonce

agusbergonce10@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Cita sugerida: Bergonce, A. A. (2024). [Revisión del libro *Los años enterrados* por R. Bastid]. *Olivar*, 24(38), e150. <https://doi.org/10.24215/18524478e150>

Tras años de recopilar materiales del autor, gracias al afán archivístico de su familia, la Editorial Renacimiento imprime *Los años enterrados* dentro de su colección “Biblioteca del Exilio”. Aunque ubicada en el nicho de la literatura del exilio, la obra escrita por Ricardo Bastid reverbera tanto en expertos como en estudiantes de formación, así como en cualquier lector deseoso de desenterrar una figura destacable de la posguerra y el exilio tardío. Como afirma Francisco Agramunt en *Arte y represión en la Guerra Civil española*, Ricardo Bastid “fue un bello ejemplo de inconformismo político y de lealtad a unos principios éticos, ideológicos y democráticos asumidos en su juventud (...) uno de esos intelectuales puros y comprometidos”. A través de un compromiso reflejado en su participación voluntaria en la Guerra Civil, *Los años enterrados*, obra presentada al Premio Nadal en 1959, contiene en su historia la vida de un escritor que, tras experimentar el exilio en Buenos Aires, donde encontró trágicamente la muerte, ofrece un nuevo panorama de la memoria española.

Mediante estratagemas narrativas, Bastid nos ofrece una obra de intimidad penumbrosa y humanidad abrumadora, lograda a través de una exigencia por el trabajo de las formas convencionales de representación literaria. Será el alejamiento del puro dato objetivo lo que ofrecerá tres líneas argumentales –tres vidas que coinciden en la París de fines de los años 60– que mutan en una experiencia estética, en una convergencia de expresiones interpersonales, así como de experiencias traumáticas.

El cuerpo de la obra, precedido por el enriquecedor estudio introductorio de los investigadores Pablo Allepuz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y Óscar Chaves (Universidad Complutense de Madrid), está constituido por dieciocho capítulos y un epílogo “conclusivo” del propio autor, que permite delinear un tríptico narrativo que se intercala seis veces, siempre en el mismo orden, siguiendo en montaje paralelo sus respectivas historias. En cuanto a la introducción, la escasez de trabajos exhaustivos sobre Ricardo Bastid le añade un valor fundamental a la investigación realizada en las primeras páginas del libro. Ambos editores logran aportar, en poco más de un centenar de



páginas, cuantiosa documentación, tanto del proyecto literario del autor, así como también de su vida trastocada por la guerra.

Conformado por ocho secciones, Allepuz y Chaves nos conducen desde los primeros años de Bastid hasta su condición de exiliado, enfatizando a su vez la importancia de *Puerta del sol* –otra de sus obras de gran envergadura– y el procedimiento por el cual literatura y arte se tornan aspectos inherentes a su cotidiano. Todo este recorrido, por otro lado, se encuentra ilustrado con un variado abanico de producciones plásticas, relevando a un Bastid pintor más que fundamental para transitar su obra escrita.

En cuanto a la trama, la misma queda articulada en los primeros trazos. Juan, exiliado tras los acontecimientos de la Guerra Civil, visita a un antiguo compañero del campo de prisioneros, un médico especializado en neurología y enfermedades mentales. El motivo de este encuentro gira en torno a Pablo, conocido de Juan quien, debido a su potencial desembocadura en la locura y el suicidio, sufrirá una intervención inmediata a través de la terapia escrita. Con el pasar de las páginas, este trabajo clínico –y no por ello menos literario– de la memoria será la puerta narrativa para la tercera y última historia: el relato de Pablo, un pintor malgrado. Tres vidas contemporáneas, más no coetáneas.

“De mis ‘memorias’” nos ofrece el relato de Juan García, uno de tantos republicanos españoles que se exiliaron con el final de la Guerra Civil. Constante en su sección periodística llamada “El intelectual” –símil para nada ingenuo con “Los intelectuales al día”, sección del boletín *Negro sobre blanco*, coordinada por el propio Bastid–, aunque involuntariamente precipitado a su pulsión artística, Juan buscará el origen de la crisis de Pablo mediante la escritura de sus memorias. No obstante, también deberá lidiar con tres voces que pugnan en su fuero interno: la abnegación, representada por la preocupación de su familia; la búsqueda de la felicidad, plasmada en la añoranza de una pareja que sane las heridas de su viudez; y la última, la de la vocación, que lo empuja a atender su inquietud artística.

Por otro lado, “Del relato de Pablo” surca los recuerdos de este mismo personaje, atravesando múltiples escenarios de un pasado que podría dar razón a su crisis existencial, manifestada en simultáneo a través de una crisis creativa frente a su labor truncada de artista. De esta forma, Ricardo Bastid escenifica la producción, circulación y recepción de la memoria como un acontecimiento eminentemente afectivo, donde un cuaderno escrito será la herramienta necesaria para poder acceder a un pasado enrevesado.

Por último, los escuetamente denominados “capítulos” revelarán la historia de Julio, un valenciano que trabaja en una fábrica y sufre de constantes pensamientos sobre qué hubiera sido de su vida como pintor si sus condiciones se hubieran planteado de una forma diferente: “Que si su padre no hubiera sido su padre (...) que si su madre se muriese de repente (...) que si en vez de nacer español hubiera nacido norteamericano (...) aunque tuviese que trabajar para ganarse la vida sería también un pintor” (p. 283).

El hecho de que la tercera historia nazca producto del recuerdo de un “otro” nos ofrece, cuanto menos, tres entradas fundamentales para la lectura de esta obra. Primeramente, que la vida del otro –incluso con sus infinitas particularidades– permite comprender aspectos de otra vida, incluso la del autor. La segunda refiere a qué entiende Bastid por “memoria”, pues será el lugar donde las subjetividades se enlazan y construyen comunidades reunidas en torno al valor social de lo recordado. En tercer lugar, la aparición de Pablo mediante fragmentos de un pasado ajeno a él nos ayuda a entender cómo la forma de representación narrativa remite a imágenes mentales yuxtapuestas, creadas y contaminadas de la misma manera que lo hacían los cuadros de sus exposiciones individuales. Es en este punto donde Ricardo Bastid despliega la totalidad de su nueva experiencia estética.

Este complejo entramado del tríptico narrativo pone de manifiesto que, ante el estado de incertidumbre que inocula el exilio, la aproximación a la memoria a través de la creación literaria –y plástica– cobra la forma de un tanteo, una búsqueda que le dé sentido a una existencia extraliteraria que oscila entre el entierro, el encierro y el destierro.

No obstante, la búsqueda se complejiza al determinar que gran parte de los episodios contenidos en la obra derivan de las vivencias del propio Bastid. Las frustraciones artísticas, las reflexiones del exilio, tanto las crisis de Pablo como los soliloquios de Juan, no dejan de reproducir una “ucronía de lo que pudo haber sido y no fue, de lo que podría estar siendo y no era, de lo que podría haber llegado a ser y nunca será” (p. 58).

El lector podrá observar cómo, ya en las últimas páginas de la obra, lo que había iniciado como una apuesta a reformar la experiencia estética se torna en una pregunta sobre qué involucra una meta-narrativa del recuerdo. Frente a esta nueva interpretación de la memoria, Bastid ofrece una novela que se ha visto obligada a decantar y modelizar sucesos de incontables años, todo ello para obtener un relato ilustrativo. Sin embargo, al estar la memoria sujeta al tiempo, la lectura de estas vidas exiliadas no escapa de un pasado continuo implacable.

Los años enterrados es una travesía por la memoria y sus entramados, en donde arte y vida, escritura y recuerdo, dialogan mutuamente a través de fisuras que permiten alumbrar zonas de la trayectoria artística y literaria de Ricardo Bastid. Un libro que, además, lidia con “un pasado que llega hasta el presente de la rememoración, casi coincidente con el tiempo real de la escritura” (p. 50), pero sin que ello afecte la cuidada exploración de medios, técnicas y géneros para adecuar el contenido a las necesidades expresivas de Bastid. Mediante un giro particular sobre la concepción de la memoria, *Los años enterrados* revela el “insilio” de un autor y, por extensión, de toda una comunidad que busca ser desenterrada.